

La Anarquista SEMANARIO BUENOS AIRES

Correspondencia y Ventas ANGEL PETRARCA E. UNIDOS 3545 SUBSCRIPCIONES Para la Argentina: Trimestre \$ 1.20 - Año \$ 4.80 Para el exterior: Año \$ 6.00 EXPONER DE LA ANARQUIA: Aquí el surco, aquí la semilla, aquí el espolio, aquí el derecho Bovo

NUESTRA BREGA Mathieu y Nicolau REVOLUCION SOCIAL

Fragmentos de una conferencia ¿Qué es la revolución?

Pero con el desarrollo de la vida, algunas personas aisladas entre los altos estratos de la sociedad empezaron a comprender toda la anomalía de la situación de las masas trabajadoras en la sociedad, y dispusieron a buscar métodos y caminos para salir de esa situación anormal; y trataron de transformar en realidad sus sueños de una sociedad mejor, de hombres libres e iguales. Su práctica entre las masas despertaba el descontento, acumulaba, en ellas, energías que buscaban su expansión. Pero este descontento de la situación presente expresábase y encarnábase de distintas maneras. Unas veces asumían el carácter de simple descontento, sometiendo a la fatalidad; a Dios, a la necesidad, a lo inevitable. Otras expresábanse en forma de indignación, desobediencia e insubordinación al "orden" existente, y eran sofocadas por la fuerza de los defensores de lo viejo. Otras más, en forma de sublevación, y algunas de simple revuelta. Y, por fin, había algunas que adquirían un carácter más determinado y manifestaban aspiraciones definidas hacia el cambio de las formas existentes de convivencia; expresándose en revoluciones. Cuando las masas no simpatizaban con el cambio las revoluciones eran sangrientas. Pero cuando más simpatizaban las masas y más querían cambiar las condiciones de su vida; tanto menos sangrientas eran las revoluciones. De la fuerza de conciencia de las masas y de su simpatía hacia la obra de la emancipación de los trabajadores, depende también la fuerza de resistencia de los defensores de lo viejo que se extingue. La revolución tenía un significado definido y expresaba un período en que las masas luchaban por su libertad. Y todavía, en el no lejano pasado, la palabra revolución tenía un significado claro y definido, entendíase con esa palabra algo determinado. Pero esta lucha, revolucionaria cuanto más adoptaba un carácter de alteración práctica de la vida contemporánea de la sociedad, tanto más se acentuaba la divergencia en el concepto, el sentido, el significado y el rol de la revolución en la vida social. Apareció un número interminable de interpretaciones sobre el contenido y el sentido de la revolución y, queridas que no, empezaron a englobarse, bajo el nombre de revolución, los movimientos más opuestos entre sí. La palabra revolución se convirtió, en estos últimos tiempos, de tal modo que se ha hecho posible aplicarla a los distintos movimientos reaccionarios y regresivos de determinados países como Italia, España, etc.

La moderna convivencia humana es tan anormal, la vida de la sociedad y de cada individuo está tan comprimida, que no hay ni un ser siquiera que esté completamente satisfecho. Pero hay algunos que tienen ciertos privilegios sobre los demás: la acumulación de riquezas en sus manos, la posibilidad de aprovechar la vida más y mejor que los demás miembros de la sociedad, etc., todo esto no les da todavía la suficiente facilidad para el amplio e integral desarrollo individual, pero les da superioridad sobre los demás. La situación anormal de la convivencia social es un hecho universalmente sabido y reconocido. Y no creo, pues, que haya necesidad de detenerse demasiado en él. Constatado únicamente el hecho, esperando que casi todos estarán de acuerdo conmigo. Esta situación anormal de la sociedad impulsa involuntariamente a los hombres a dirigir el exceso de su energía que dicho sea de paso es bastante limitada en la sociedad moderna, ya en uno, ya en otro sentido de la vida social. Antes y para vergüenza de la humanidad aún ahora—esta fuerza fue empleada en la lucha con los vecinos, en el odio a los hombres de otro idioma, de otros hábitos de vida u otra religión. En ciertos seres privilegiados, verdaderos "elegidos", expresábase esta energía en objetos útiles para la sociedad: en el arte y la ciencia, en los inventos y descubrimientos, etc. Pero la mayoría malgastaba esta energía en distracciones y juegos, en el "arte" guerrero y otros entretenimientos por el estilo. Pero las masas del pueblo estaban privadas de todo esto y los poderosos la encauzaban por otro camino: el camino del trabajo esclavo y de una existencia y placeres bestiales. Pero poco a poco las masas comenzaron a reclamar sus derechos y a manifestarse por sus facultades naturales llegando, en tal momento, hasta los choques entre los privilegiados y los desposeídos; la lucha adquirió, entonces, un carácter distinto y se convirtió en social, colectiva.

Vida anarquista El acto del domingo del Ateneo Anarquista

Es una obra meritoria, de altos prestigios proselitistas, la que viene realizando desde su reciente fundación el Ateneo Anarquista, y que por el éxito de sus actos iniciales y la discusión de ideas por ellos suscitada, promete ser de benéficas consecuencias para substraer nuestras cosas del sempiterno girar de noria de las rencillas sindicales, necesitada como está nuestra propaganda de encontrar justa aplicación en el fuego vivo de las ideas y en las actividades que las traduzcan en hechos correspondientes. Este segundo acto celebrado el domingo en el salón "Armonía" ha sido satisfactorio en tal sentido. La conferencia del camarada Gorelix en el leída, y de cuyas publicaciones una parte en este número, ha respondido plenamente a la expectativa de los compañeros, por el valor de sus conceptos y el plano de serena discusión en que los ha situado. Con esta conferencia, que lo es de exposición y polémica, —a editarse próximamente en folleto por el Ateneo— se trae a la luz del examen interesantes aspectos de los problemas de la Revolución y se plantea con toda amplitud la posición anarquista frente a ellos, lo que hace que este trabajo sea de aquellos que obligan a la reflexión y mueven a la discusión de ideas. Aunque concisamente, el análisis de las tendencias es hecho a conciencia, madura y serenamente, con precisión para quien se propone oponer ideas a las ideas, con acopio de razones en su apoyo. Baste decir, para probar lo interesante de la conferencia, que la atención del público no decayó un instante durante su lectura, con todo que fue tan larga. El camarada Anderson Pacheco no pudo asistir al acto. Su ausencia fue remedada por los compañeros Carreño y Bianchi, quienes la aprovecharon para expresarse contra la reacción en general, y la de España en particular, que acaba de condenar a muerte a Mathieu y Nicolau. Fue este, en suma, un bello acto anarquista.

Maniobras de primavera

La entrada de la primavera ha coincidido esta vez con los preparativos de las maniobras militares que pronto de aquí a unos días, comenzarán en todo el país. A la juventud que está en servicio le aguarda, pues, una gravación de los males ordinarios de la vida de cuartel. En campaña, aunque sea de simulacro, se dobla el ritmo de la disciplina, se multiplican los deberes militares y se hacen más pesados, más odiosos y brutales, si el dominio de los que mandan, si a todo esto se añaden los riesgos que se sufren, las enfermedades que contraen, y hasta las epidemias que se propagan, como ocurrió tantas veces, a lo largo de la vida del cuartel, con todo tan infame, todavía se aparece una benévola en la mente de los conscriptos. A tanto llegan las lindezas del militarismo que les toca sufrir en una propia. Puede ser que así comprendan que el militarismo es el instituto de la barbarie organizada, que si en las guerras, crisis, no por eso deja, en la paz, ser el despliegue permanente de la barbarie, que se manifiesta en el cuartel, donde se disciplina a los conscriptos, y en las maniobras, donde se los adiestra como animales de guerra.

[illegible]

Hombres, hechos e ideas

Ludwig Van Beethoven (1770-1827)

Me ha parecido útil hacer conocer todos los anarquistas, la vida de él desde su nacimiento hasta muerte, en la miseria más grande, escrito las más hermosas páginas de la humanidad o la de la naturaleza de la vida, de hoy, sino una... Exactamente... Beethoven, y de una sirvienta. No había la música, a los cuatro años su padre lo brutalizaba para hacerle aprender el violón y el clavicordio, durante horas diarias. A los once años dejó de ser una orquesta. A los trece era músico. En 1787, su madre, que adoraba, murió arruinada por la tisis. Fue su primer gran sufrimiento.

En 1787, su madre, que adoraba, murió arruinada por la tisis. Fue su primer gran sufrimiento. "Era tan buena conmigo, tan digna de amor, mi mejor amiga..." Recuerdo a su padre, incapaz de dirigir casa, al lado de sus dos hermanos, Carlos y Juan.

En 1799, desafiando la suerte, sabiendo lo que quería, persuadió de sus ideas, anota en su cuaderno: "Corazón, a pesar de todos los desfallos de la vida, mi genio triunfará! Veinte años! He aquí que ya han llegado! Los tengo... es preciso que escriba algo. El hombre se revela en su obra".

Se decía de él que era orgulloso. Vamos, que era sobre todo bueno y así fue hasta su muerte. Para él, la libertad y la bondad primaban en todo. Romain Rolland, dice de él en el prólogo de "Vida de Beethoven" (1): "Yo amo héroes, sólo a aquellos que fueron grandes de corazón". Más adelante agrega: "Se trata de ser grande y no de parecerlo". Aún más adelante: "Los miserables, los mejores de la humanidad, están entre aquellos".

Beethoven mismo escribía: "Al bien de los pobres debe consagrarse mi arte. A ninguno de mis amigos le debo nada mientras yo tenga algo". (1818). La sonata op. 106, ha sido escrita en circunstancias apremiantes, es duro tener que trabajar para procurarse el pan.

Estaba en ese momento sin dinero, los vestidos y los botines despedazados. Para ayudar a un amigo necesitado, compone algo, y lo arroja con desgarro. Colocaba la libertad ante todo: "Hacer todo lo bien posible. Amar la libertad por sobre todo. Si aunque fuera por un trono no traicionaría jamás la verdad". Su vida fue de una dignidad y de una independencia soberbias. Hizo sentir a los poderosos la grandeza de su genio. Adolfo Boschot, en su libro: "Entre los músicos", dice hablando de Beethoven: "La inclinación, el amor de Beethoven por la libertad, su respeto de la dignidad humana, era característico de su fiera raza, que ningún poder alcanzó a someter ni dirigir". Y más adelante: "Flamenco de origen, el genio de Beethoven, fue de una tal magnitud, tan magnánimo, que pertenece a la humanidad entera. El arte no fue para él un simple divertimento; Beethoven hizo servir la música para la expresión de los sentimientos más profundos".

Creó un momento en Bonaparte, y compuso para él su Sinfonía Heroica (1804), pero al conocer la coronación, rompió la dedicatoria y gritó violento: "Hecho de furor: No es más que un hombre ordinario!". Criticaba asperamente los excesos del poder, sus injusticias; no inclinó jamás su inmenso genio, y defendió la causa noble y bella de la emancipación humana.

Los tiempos son duros, la reacción anarquista oprime los espíritus. "La censura me ha muerto", gemía Grillparzer. — Es necesario partir para América del Norte, si se quiere hablar, pensar libremente. Pero nada impedía a Beethoven hablar. La música debe encender el fuego del espíritu. "Por qué escribir?"

"Lo que tengo en el corazón es necesario que salga, y por eso escribo... La libertad es el progreso, son los frutos del arte, como los de la vida entera". El poeta Kuffner, le escribía: "Las palabras están encadenadas, mas, felizmente, son libres los sonidos". Romain Rolland, dice de él: "Beethoven es la gran voz libre, la única voz del pensamiento alemán". Él lo sabía. Muchas veces habla del poder de actuar, que se le imponía al espíritu por medio de su arte: "... por la polvareda humanaidad" — "por la humanidad del porvenir". "Nuestros tiempos...

pos, — escribía él a su sobrino — tienen necesidad de espíritus robustos, que sacudan a esas almas humanas, mendigas y miserables". De una exquisita sensibilidad, le angustiaban los ajenos sufrimientos, y le atormentaban las injusticias y los abusos del poder. Su vida es una larga serie de dolores, físicos y morales.

Desde 1795, comenzó a sentirse sordo, y es fácil imaginar la pena de este hombre, herido en sus más puras alegrías y luchando para ocultar su enfermedad.

Sus dos mejores amigos, (Amenda y Weyeler) no lo superaron hasta algunos años más tarde; a uno de ellos escribía: "... como debo vivir tristemente, evitar todo lo que más amo y me es querido, y esto en un mundo tan miserable y tan egoísta..."; al otro decía: "... Resignación! Qué triste refugio! Y sin embargo, es el único que me queda". Sus obras de 1799, expresan esta profunda tristeza.

En 1802, Giulietta Quicciardi, a quien ama, y por quien sufre, se casa con el conde Gallenberg; de él habla Beethoven así: "Era mi enemigo y es esa, justamente, la razón para que yo le hiciera todo el bien posible".

El infierno amo escribió las obras siguientes: op. 26, op. 27, op. 31, op. 39, 47 y 48, que se expresan en tres palabras: Salud! Amor! Esperanza.

Quería vivir. "¿Tan hermoso?", decía. En 1810, el amor abandona nue-

vamente a Beethoven. Teresa de Brunswick ama su raro genio, al gran artista, al hombre bueno... pero, durante muy poco tiempo.

Esta vez, fue mortalmente herido, y escribía: "Sumisión, sumisión profunda a tu destino; tu, no puedes existir más para ti, sólo para los otros; para ti no hay más felicidad que tu arte".

En la historia de la música, A. Lavoix (h.), dice del genio de Beethoven: "Yo no sé, pero jamás el pensamiento humano ha hallado en la música, un lenguaje más sublime para expresar la lucha hiriente, punzante, del hombre, contra el abatimiento y la desesperación".

En noviembre de 1826, le ataca un enfriamiento pleurítico... 26 de Marzo de 1827, triste día; una tempestad de nieve cae sobre Viena; el trueno retumba a cada instante. Qué tonalidades discordantes! Mientras, en una miseria pieza, Beethoven, en cama desde hace tiempo, aguarda la muerte, con la esperanza de vivir... Todavía la noche, un estrépito de trueno, y Beethoven ha muerto!

Esta vida es un ejemplo claro de decisión, de fe y de grandeza moral.

SAM.

(De Le Libertaire).

(1) Vida de Beethoven, por R. Rolland.

PEDRO KROPOTKINE -- LA ETICA -- TOMO I.-Origen y desarrollo de la moral CAPITULO 3

El principio moral en la naturaleza (1)

LA TEORIA DE DARWIN SOBRE EL ORIGEN DEL SENTIMIENTO MORAL EN EL HOMBRE. — GERMENES DEL SENTIMIENTO MORAL EN LOS ANIMALES. — ORIGEN DEL SENTIMIENTO DEL DEBER EN EL HOMBRE. — LA AYUDA MUTUA COMO FUENTE DE CONCEPCION DEL SENTIMIENTO ETICO DEL HOMBRE. — SOCIABILIDAD EN EL MUNDO ANIMAL. — RELACIONES DE LOS SALVAJES CON LOS ANIMALES. — EL ORIGEN DE LA NOCION DE JUSTICIA DE LAS TRIBUS PRIMITIVAS.

(Traducción directa del ruso por Julio Company)

La obra, cumplida por Darwin, no se limitaba únicamente al dominio de la biología. Ya en 1837, cuando recién había hecho el esquema general de su teoría del origen de las especies, escribió en su libro de notas: "Mi teoría conducirá a una nueva filosofía". Que es como resultó ser en realidad. Introduciendo la idea de la evolución en el estudio de la vida orgánica, inauguró con ello una nueva era en la filosofía, y el ensayo, escrito por él más adelante, del desarrollo del sentimiento moral en el hombre, abrió un nuevo capítulo en la ciencia sobre la moral (2).

En este ensayo presentó Darwin bajo nueva luz el origen verdadero del sentimiento moral y colocó todo el problema sobre un terreno científico, y aunque sus conceptos pueden ser considerados como el desarrollo posterior de los conceptos de Shaftesbury y Kelson, hay que reconocer, sin embargo, que abrió para la ciencia sobre el principio moral un camino nuevo en la dirección brevemente indicada por Bacon. Conviértase, de esta manera, en uno de los fundadores de las ciencias éticas a la par de Hume, Hobbes y Kant.

El Pensamiento fundamental de la ética darwiniana puede ser expresado en pocas palabras. El mismo lo definió con exactitud en las primeras líneas de su ensayo. Empezó por la apología del sentimiento del deber, describiéndolo con las bien conocidas palabras poéticas: "El deber, pensamiento maravilloso, que obra sobre nosotros no por la lisonja, no por la compasión, no por alguna amenaza..." etc. Y este sentimiento del deber, o sea, esta conciencia moral, lo explicó "exclusivamente desde el punto de vista de las ciencias naturales" — explicación, agregaba, que ningún escritor inglés intentó hasta ahora dar.

(3).

En realidad, esta explicación ya había sido sugerida por Bacon.

— El admitir que el sentimiento moral se adquiere por cada persona por separado durante su vida, Darwin lo consideraba, claro está "por lo menos inverosímil desde el punto de vista general de la teoría de la evolución". Explica el origen del sentimiento moral por los sentimientos de sociabilidad, existentes instintivamente, o innatos, en los animales inferiores y, posteriormente, en el hombre. La base verdadera de todos los sentimientos morales la veía Darwin en los instintos sociales, en fuerza de los cuales halla el animal placer en la sociedad de sus compañeros — en el sentimiento de alguna simpatía para con ellos, en el cumplimiento con relación a ellos de

distintos servicios". Interpretando Darwin el sentimiento de simpatía en su sentido exacto, no en el sentido del sentimiento de compasión o "amor", sino en el del "sentimiento de compañerismo", de "impresionabilidad mutua" — en el sentido de que en el hombre pueden influir los sentimientos de uno a otro.

Expresada esta primera proposición, Darwin indicó más adelante, que en toda especie de animales, si en ella se desarrollaran las facultades intelectuales en la misma proporción que en el hombre, indefectiblemente se desarrollarían también el instinto social y la no-satisfacción de este instinto conduciría inevitablemente al individuo al sentimiento de disgusto y hasta a sufrimientos, si considerando su conducta, verá, que en tal o cual caso "El constante, siempre presente instinto social cede a otros instintos; que aunque más fuertes en ese instante, no eran, empero, perennes y que no dejan tras sí una impresión muy fuerte".

Darwin, de esta manera, comprendía el sentimiento moral, no en forma de un don místico de procedencia desconocida y misteriosa, como se lo representaba Kant. — "Cualquier animal", escribía Darwin, que posee instintos sociales definidos — los afectos paternales y filiales inclusivos — adquirirá, inevitablemente, un sentimiento moral, o conciencia ("el conocimiento del deber" kantiano), tan pronto sus facultades intelectuales lleguen al nivel de las del hombre.

A estas dos proposiciones fundamentales agregó Darwin dos secundarias.

Cuando se desarrolla el lenguaje articulado, escribía, y aparece la posibilidad de expresar los deseos de la sociedad, entonces, la opinión "pública" al respecto de cómo debería de conducirse cada miembro de la sociedad, vuelve naturalmente una fuerza y hasta principal guía de conducta. Fuerte la influencia de la aprobación de la conducta por la sociedad, o su desaprobación, depende enteramente de la fuerza del desarrollo de la simpatía mutua. Demos importancia a las opiniones de otros, únicamente porque nos hallamos en simpatía (en co-animidad) con ellos; y la opinión pública influye en el caso de que el instinto social está suficientemente desarrollado.

La exactitud de esta indicación es evidente; destruye el concepto de Mandeville (autor de "La fábula de las abejas") y de sus continuadores más o menos francos del siglo diez y ocho, quienes intentaban presentar la moral como un conjunto de hábitos condicionales.

Finalmente, Darwin tocó también la cuestión, como una de las fuerzas activas en la elaboración de nuestra conducta para con los demás. Refuerza el instinto social y los sentimientos de simpatía mutua, como asimismo el sometimiento a los juicios de la sociedad.

Expresada la esencia de sus conceptos en estas cuatro proposiciones, Darwin describió las desarrolló.

Estudió primero la sociabilidad en los animales — en cuanto les agrada estar en sociedad y lo mal que se sienten en la soledad; su continuación relación entre sí, su mutua advertencia del peligro y su apoyo recíproco en la caza y para la defensa. — "No hay duda", dice, "que los animales sociables sienten un amor mutuo, desconocido de los animales adultos; no sociables". Pueden no participar en los placeres unos de otros, pero los casos ampliamente demostrados de simpatía en los francos difíciles, son completamente comunes; y Darwin citó varios de estos más sorprendentes casos. Algunos de ellos, como, por ejemplo, el pelicano ciego, descrito por Saintsbury y la rata ciega, mantenidos ambos por sus congéneres, son ya ejemplos clásicos.

Además, proseguía Darwin, fuera de amor y simpatía, conocemos en los animales otras cualidades, relacionadas también con los instintos sociales, a las que nosotros, los hombres, denominaríamos cualidades morales; y citó algunos ejemplos del sentimiento moral en los perros y elefantes (4).

Se comprende que para toda acción conjunta, y en algunos animales son estas acciones lo más común: toda la vida se compone de acciones semejantes; se necesita la efectividad de algún sentimiento moderador. Además, hay que decir que Darwin no desarrolló el problema sobre la sociabilidad en los animales y de los gérmenes de sentimientos morales en ellos, en la medida en que hubiera sido necesaria en vista de la gran importancia de estos sentimientos en su teoría de la moral.

Pasando después a la moral humana, notó Darwin que aunque en el hombre, tal como existe ahora, hay muy pocos instintos sociales, presenta, sin embargo, un ser sociable, que ha conservado desde tiempos muy remotos una especie de amor instintivo y simpatía hacia sus congéneres. Estos sentimientos obran como instintos impulsivos, semiconscientes, a los que ayudan la inteligencia, la experiencia y el deseo de aprobación por parte de los demás.

De esta manera — concluía Darwin — los instintos sociales, los cuales habrán sido adquiridos por el hombre aun en una época muy primitiva de su desarrollo — ya, probablemente, por sus antecesores de apatencia simiosa — sirven aun ahora de móvil para algunos de sus actos personales". El resto aparece como resultado de la inteligencia, la experiencia y el deseo de aprobación que se desarrolla cada vez más y de la educación colectiva.

Es evidente que estos conceptos de Darwin serán reconocidos exactos únicamente por los que reconocen que las facultades intelectuales de los animales se distinguen de las idénticas facultades del hombre únicamente por grados de su desarrollo, y no por su especie. Pero a idéntica conclusión llegó ahora la mayoría de los que estudian la psicología comparada del hombre y de los animales; y las tentativas hechas hace poco por algunos psicólogos en el sentido de separar por un abismo insalvable los instintos y las facultades intelectuales del hombre de los instintos y facultades intelectuales de los animales, no lograron un objeto (5). Se comprende que, de la similitud de los instintos y la inteligencia del hombre y de los animales, no se desprende que los instintos morales, desarrollados en las distintas especies animales, y tanto más en las diversas clases, fueran idénticos entre sí. Comparando, por ejemplo, a insectos con mamíferos, nunca hay que olvidar que las líneas, por las que ha ido el desarrollo de unos y otros, separáronse ya en una época muy temprana del desarrollo de la población animal del globo terrestre. En consecuencia estableciéronse entre las hormigas, abejas, avispas, etc., una profunda división filológica, en su estructura y en toda su vida, entre diferentes secciones de la misma especie (obreros, zánganos, reinas), y a la vez una profunda división filológica del trabajo en sus sociedades, (o, mejor dicho, — división del trabajo y división filológica en la estructura). Esta división no existe entre los mamíferos. Por lo cual difícilmente pueden los hombres juzgar sobre la "moralidad" de las abejas obreras, cuando miran a los zánganos en su colmena. De ahí que el ejemplo de la vida de las abejas expuesto por Darwin, haya sido recibido tan hostilmente en el campo religioso. Las sociedades de abejas, avispas y hormigas y las sociedades de mamíferos hacen tanto que se dirigen por sus caminos propios de evolución, que entre ambos perdidos en mucho la inteligencia mutua, idéntica incompreensión mutua, aunque en menor escala, vemos también entre las sociedades humanas en distintas escalas de su evolución.

Y mientras tanto, las nociones morales del hombre y los actos de los insectos, que viven en sociedad, tienen entre sí tanto de común, que los más grandes maestros de moral de la humanidad no estaban en

PEQUEÑECES...

¡Hola, compañero! ¿Qué tal, qué se dice?

Hace tiempo que no se le ve el pelo por nuestras fiestas y conferencias. — Sí, es verdad, ando un poco preocupado.

— ¿Qué se siente mal! ¿Ha estado enfermo, acaso?

— No, nada de eso; Vd. comprenderá, sufre un tanto de desilusiones con los compañeros que termina uno por cansarse de todo y de todos...

— ¡Caramba, caramba! ¿Tanto daño le han hecho a Vd. los compañeros?

— ¡Uf, Vd. no se imagina, ya estoy completamente desengañado! El ideal es muy hermoso, ¿sabe? pero los hombres, amigos, son todos unos cañales, ¿comprende?

— ¡Oh, sí, sí, ya me doy cuenta!...

Eso mismo dicen la mayoría de las mujeres... y ha de ser así nomás, cuando todos lo dicen...

— ¡Créame, amigo, entre nosotros hay muchos vividores y sinvergüenzas.

— ¡Oh, ya lo creo, si se ve!...

— Yo sé que hay también muy buenos compañeros, ¡pero con tan raros!

— ¡Gracias. Cambiemos el disco, ¿Y Vd. se casó o vive solo siempre?

— ¡Qué, si hace más de un año que me casé! Ahora hay que poner juicio; ya la vida es otra cosa, ¿comprende?

— ¡Sí, sí, ahora lo comprendo todo... Ni media palabra más. Bueno, "amigo", yo me bajo en la otra cuadra; hasta la vista y que se mejore...

— ¡Sí, sí, compañero! Vd. tendrá todas las razones del mundo para andar de luto, pero qué quiere, camarada, con todas esas razones Vd. no conviene más que a los fontos.

— ¡Vea, compañero Helios, yo me sé de memoria todo lo que Vd. me puede decir; comprendo que entre nosotros estas cosas están demás, y hasta admito que sea estúpido usar luto, pero Vd. reconozca que hay costumbres y prejuicios que no están reñidos con los ideales, y que porque uno de nosotros los observe, no por eso pierda algo de su propio valor el ideal que sustentamos.

— ¡Sí, hombre, sí, Vd. tendrá sus razones para andar como anda; eso ya se sabe sin que Vd. nos lo diga. Las ideas en este caso no han perdido nada, el que ha perdido a las ideas es Vd., esto es, que no está Vd. a la altura que le corresponde como anarquista. Y para terminar le diré que hay pequeñeces en la vida del hombre que hablan más y mejor que un discurso o un libro... ¡Salud anarquista de luto!...

HELIOS.

moncionar como ejemplo para los hombres algunos rasgos de la vida de las hormigas y abejas. Nosotros, los hombres, no las sobrepasamos en abnegación de cada una hacia su grupo; siendo que, por otra parte, no monotonando ya las guerras, o la destrucción general, accedida de tanto en tanto, de disidentes religiosos, o de adversarios políticos, — las leyes de la moral humana sometidas en el transcurso de los siglos a alteraciones y subversiones profundas. Basta recordar los sacrificios humanos a las divinidades, el mandamiento "no por ojo" y "vida por vida" del viejo testamento, las torturas y ejecuciones, etc., y comparas esta "moral" con el respeto de todo, viviente, predicado por Bodineira, o con el perdón de todas las ofensas, que predicaban los primeros cristianos, para comprender que los principios morales están supeditados al mismo "desarrollo", y a veces a subversiones, como todo lo demás.

Nos vemos obligados a reconocer, de este modo, que si la distinción entre las nociones morales de la abeja y del hombre es fruto de la separación filológica, la semejanza asombrosa, entre unos y otros, en otros rasgos específicos nos demuestra la unidad de origen.

Darwin llegó, de esta manera, a la conclusión de que el instinto social representa una fuente común, de la que desarrolláronse todos los principios morales. Y él intentó definir, de un modo científico el instinto social de los animales, más o menos primitivos, de ahí que en su obra se vea tan profundamente definida la psicología científica de los animales, que muy poco profundizada aún. De ahí que en su obra se vea tan profundamente definida la psicología científica de los animales, que muy poco profundizada aún. De ahí que en su obra se vea tan profundamente definida la psicología científica de los animales, que muy poco profundizada aún.

Darwin comprendió esta dificultad, expresándose por ello con excesiva prudencia. Los instintos paternales y filiales "reman, según parece, la base de los instintos de sociabilidad", escribía él; y en otra parte se expresa: "El sentimiento de placer de encontrarse en sociedad, representa, probablemente, la extensión de los afectos pa-

seriales y filiales, así como el instinto de sociabilidad desarrollada, según parece, por la larga permanencia de los hijos con sus padres.

Tal circunspección en las expresiones es completamente natural, así como en otras partes indica Darwin el hecho de que el instinto social es un instinto especial, diferente de los demás; la selección natural favorece su desarrollo para el mismo, debido a su utilidad para la conservación y bienestar de la especie. Es un instinto tan fundamental, que cuando entra en lucha con otro instinto, poderoso también, como el afecto de los padres a su prole, sale a veces victorioso. Así, por ejemplo, las aves, cuando llega la época de su emigración otoñal, abandonan a veces a su pequeña cría (segunda incubación), incapaz de soportar un viaje largo, para unirse a sus camaradas.

A este dato muy importante puedo agregar que idéntico instinto de sociabilidad es intensamente desarrollado en muchos animales inferiores, como por ejemplo en el cangrejo terrestre y también en algunos peces, en los que la manifestación de este instinto es difícil considerar como ampliación del instinto paternal o filial. En estos casos me inclino más a ver en él la extensión de relaciones de hermandad y hermanas o de sentimientos de "compañerismo" que, probablemente, se desarrollan en todos aquellos casos, cuando una cantidad considerable de jóvenes, salidos del huevo en un cierto tiempo y en lugar determinado (insectos, y hasta aves de distintas especies), continúa la vida en conjunto, con los padres, o por sí solos. Sería, según todas las probabilidades, más exacto examinar los instintos sociales y paternales, como también los fraternales, como dos instintos estrechamente ligados, siendo posible que el primero, el social, se haya desarrollado antes que el segundo, siendo por eso también más intenso, pero ambos desarrollándose paralelamente en la evolución del mundo animal. Al desarrollo de ambos ayudaba, claro está, la selección natural que mantenía el equilibrio entre ambos, cuando se contradecían uno al otro, colaborando, de esta manera, al bienestar de toda la especie. (6)

La parte más importante en la ética de Darwin es, seguramente, su explicación de la conciencia moral en el hombre y de su sentimiento del deber y el remordimiento de conciencia. En la explicación de estos sentimientos manifestaba más que todo la debilidad de todas las teorías éticas. Como es sabido, Kant, en su obra hermosa escrita sobre la moral, no logró en absoluto demostrar por qué debemos obedecer a un imperativo categórico, toda vez que no representa la expresión de la voluntad del ser supremo. Podemos admitir completamente, que la "ley moral" de Kant (el alteramos ligeramente su fórmula, reteniendo, empero, su fondo) representa la conclusión indispensable de la inteligencia humana. Nosotros, claramente, protestamos contra la forma metafísica, en la que Kant reviste su ley, pero después de todo su esencia, que Kant, desgraciadamente, no expresó, no es otra cosa que la equidad, idéntica para todos (equity, equity). Y al traducirla al lenguaje metafísico de Kant al lenguaje de las ciencias inductivas, podemos hallar un punto de contacto entre su explicación del origen de la ley moral y la explicación de las ciencias naturales. Pero esto no solución más que la mitad del problema. Suponiendo (para no alargar la discusión), que la "razón pura" de Kant, haciendo caso omiso de toda observación, de todo sentimiento o instinto, tan sólo en fuerza de sus cualidades innatas, llega inevitablemente a la ley de la equidad, semejante al "mandamiento" de Kant; hasta admitiendo que ningún ser pensante puede, en modo alguno, llegar a otra conclusión—porque así son las propiedades innatas de la razón—admitiendo todo eso y reconociendo enteramente el carácter enteleciador de la filosofía moral kantiana, queda, sin embargo, sin solución, el

gran problema de toda teoría sobre la moral: "¿Por qué debe el hombre someterse a la ley moral, o a la sentencia confirmada por su razón?" o, por lo menos, "¿De dónde este sentimiento de obligación, que reconoce el hombre?"

(Continuad)

(1) Este capítulo fue publicado en "Nineteenth Century", marzo 1905.
(2) En su "Historia de la filosofía contemporánea", dijo, el profesor Harold Herdson, un hermoso resumen de la importancia científica de las obras de Darwin. Véase la traducción alemana de Bendikson, Leipzig, 1896, tomo II, pág. 487 y sig.

(3) "Origen del hombre", cap. III, trad. española, de Sempere. Todas las citas de Darwin, que aparecen en el presente capítulo, corresponden al capítulo, obra y edición indicados Kropotkin las extrae de la traducción rusa. Yo, por mi parte, me he atendido al texto de "La Ética", haciendo notar, que las citas mencionadas difieren casi todas de la traducción española. — (N. del Trad.)

(4) Desde entonces, Herbert Spencer, que antes negaba la existencia de la moral en los animales, citó en la revista "Nineteenth Century", algunos datos al respecto, de James Nouis. Están reproducidos en su "Principios de la ética", tomo II, apéndice D, "Conciencia de los animales".

(5) La incapacidad de la hormiga, del perro o del gato de hacer un descubrimiento o dar con la solución verdadera de alguna dificultad — sobre lo que tan a menudo insisten los que escriben sobre la materia — no demuestra absolutamente la existencia de una diferencia esencial entre las facultades del hombre y de los animales, desde que la misma falta de inventiva y solución rápida encuentranse continuamente en el hombre. Igualmente como la hormiga, en un experimento de John Lubbock, miles de hormigas antes de familiarizarse con los sitios, tratan también de vadear el río, pereciendo en estas tentativas antes de tirar al fin sobre un primitivo en forma, por ejemplo, de un árbol caído. Lo conozco por experiencia, pudiendo confirmar lo mismo todos los exploradores de países primitivos. Por otro lado, encontramos en los animales la inteligencia colectiva del hormiguero, de la colmena. Y si la hormiga o una abeja dan, entre mil, con la solución verdadera, las demás la imitan; y entonces resuelven problemas mucho más difíciles que aquellos en los que tan divertidamente fracasaron la hormiga, la abeja o el gato en los experimentos de algunos naturalistas y — me atrevo a decir — los mismos naturalistas en la definición de sus experimentos y deducciones. Las abejas de la explotación de París y la defecación inventada por ellas para los que continúan las imitaciones, recordando con un delgado velo la ventana (Ayuda mutua, cap. 1), y cualquier una de los bien conocidos actos de inventiva de las abejas, hormigas, lobos, en su caza, confirman plenamente lo anterior.

(6) En su hermoso examen del instinto social, dice, en la pág. 32, el profesor Lloyd Morgan, autor de bien conocidas obras sobre el instinto e inteligencia de los animales, lo siguiente:

"A esta pregunta, Kropotkin, junto con Darwin y Espinosa, respondería, sin ninguna vacilación, que la fuente primitiva de la célula social era la prolongación de la cooperación de los grupos de los padres con sus descendencia". Absolutamente cierto; y yo únicamente agregaría las palabras: "de la descendencia sin los padres", desde que este agregado concordaría mejor con los actos mencionados anteriormente, como también interpretaría mejor el pensamiento de Darwin.

"CARTELES"

Prosas de Chile

Por "Ediciones Cosmos" han sido bellamente editados en folleto los cartiles que nuestro camarada GONZÁLES PACHECO escribió durante su gira por Chile, haciéndolos preceder de una semblanza del compañero González Vera.

Los camaradas de "Ediciones Cosmos" nos han remitido una buena cantidad de este folleto para que sean vendidos a beneficio de la edición del libro de Antill. Su precio es de \$ 0.20.

Aclaración oedida

El camarada Heriberto D. Staffa, de Montevideo, nos envía para su publicidad, la nota aclaratoria que damos a continuación: Camaradas de LA ANTORCHA:

Un periódico de esta localidad, redactado por los mismos sujetos irresponsables y descalificados que acusaron a Barrera y luego no se presentaron para sostener sus acusaciones, no pudiéndonos penonar todavía el haber contribuido a malograrlos el "ataque" del famoso inglés emisorio moscovita, hielero, a sabiendas, una publicación falsa y calumniosa, pretendiendo hacernos pasar como firmante de un telegrama enviado a Mussolini.

Mientras la torpe calumnia se publicó solamente en Montevideo, no le hice caso; aquí, en esta aldea grande, todos nos conocemos y nadie ignora cómo viven ellos y cómo vivo yo. Pero un amigo me informó que la especie ha sido transcripta por un periódico de esa de la misma calaña; y aunque también ahí, me conocen, considero conveniente, para mayor abundamiento, informar a los camaradas de Buenos Aires, de lo siguiente:

Lo que yo sé es que siempre el mismo; y la veracidad de esta afirmación más la prueban cabalmente los ataques alrocos

que esa "buena gente" me dirige.
2o. Que me considero muy por encima de esas especies absurdas y calumniosas, y que, viniendo de donde vienen, no necesito siquiera contestarlas.
3o. Que, en lo sucesivo, no me interesaré en lo más mínimo — y supongo que tampoco habrá de interesarle a los compañeros — lo que de mí puedan escribir hojas como las que han motivado estas líneas.
Agradeciéndole de antemano la publicación de la presente, reciban mis cordiales saludos.

Heriberto D. Staffa

Montevideo, 12 de Octubre de 1923.

NOTA.—En cuanto al periódico a que hace referencia el camarada Staffa y que es quien ha transcripto dicha publicación, no tiene mayor influencia ni puede dar la impresión de una veracidad en sus informaciones, por ser evidentemente conocido por sus procedimientos difamatorios, por los camaradas de este país.

NOTAS

FEDERACION OBRERA LOCAL DE SANTA FE

Gran matinee familiar y conferencia
El domingo 28 de Octubre, a las 14 horas (2 p. m.) se realizará en el salón de los Ferroviarios Unidos, Güemes 2054, organizado por esta F. O. Provincial, un matinee familiar y conferencia.

El cuadro de aficionados, "Germinal" que dirige el compañero Rafael Rugiero, llevará a escena, el monumental drama social, titulado: El Cacique o La Justicia del Pueblo en cuatro actos y diez cuadros, original de José Fola Igúrbide.

Las compañeritas, Luisa y Hortensia Rodríguez, recitarán poesías, y un compañero de la capital, dará una conferencia, sobre el significado de la obra que se representa.
Entrada general: mayores \$0.50. Niños \$0.20.

El Consejo Provincial

ATENEO ANARQUISTA

El sábado 20, a las horas 21, en Estados Unidos 3545, se celebrará asamblea general de asociados para tratar diversos asuntos relacionados con la propaganda. Quedan invitados los compañeros y simpatizantes.

Se pone en conocimiento de las agrupaciones, centros y bibliotecas, que el Ateneo celebrará una función y conferencia el día 2 de noviembre en el Teatro Pablo Podestá, calle Rioja 2945. Esperamos la cooperación de los camaradas.

La Comisión.

AVISO

Comunicamos a todos los camaradas, centros y agrupaciones que mantienen correspondencia con el suscripto, lo hagan en lo sucesivo a la nueva dirección: Ayacucho, (F. C. S.).

Benigno Vidal

ATENEO OBRERO CULTURAL DE BOCA Y BARRACAS

El próximo sábado 20, a las 21 horas, en el Ateneo Inelcar, en su local de la calle Patricios 1866, los cursos de ortografía y redacción, a cargo del compañero Destacy.

CRITICA Y CONCEPTO LIBERTARIO DEL NATURISMO

Este notable folleto del camarada Costa lecar se halla en venta en esta Administración a 0.20 cts. el ejemplar. Por cantidades dirigirse, acompañando el importe, a su autor a Perú 1537.

Libros y Folletos

Námenes Rebeldes, por P. Guerrero y R. Flores Magón \$ 1.—
Ensayo de moral, por F. Kropotkin \$ 0.50
Evolución y Revolución, por E. Recchia \$ 0.50
La guerra, por O. Mirbeau \$ 0.50
Folletos de un descontento, por M. Gorky \$ 0.50
Estudios Sociológicos, por E. Carpenter \$ 0.50
Crítica-Libertaria, por Max Nettlau \$ 0.50
La Coacción Moral, por R. Mella \$ 0.50
Román-Román, Nicolai y Anton Bernard \$ 0.80
Nicolai y el pensamiento social contemporáneo, \$ 0.80

Pablo Hiltcheher. — La doctrina anarquista. (Interesante extracto del conocido libro) \$ 0.30
J. L. Montenegro. — El botón de fuego \$ 1.20
Ch. Dupuis. — Origen de todos los cultos \$ 1.—
Leonidas Andreiev. — Sachka Yegulov \$ 1.20
— Los espectros \$ 0.60
— Dios Irae \$ 0.60
— Las Tinieblas y otros cuentos \$ 0.60
Andrés Chejov. — La sala número seis \$ 0.60
— Historia de un día \$ 0.60
— Los campesinos \$ 0.60
Chmelov. — El camarero \$ 0.60
Máximo Gorki. — Varenka Aleksova y otros cuentos \$ 0.60
— Malva y otros cuentos \$ 0.60
Y. G. Korolenko. — El día del juicio \$ 0.60
Alejandró Kuprin. — El dios implaceable \$ 0.60
— El braseiro de rubies \$ 0.60
F. Hersey. — Las hermanas Gyurkovics \$ 0.60
— Los hermanos Gyurkovics \$ 0.60
— Jorge y Alejandro Gyurkovics \$ 0.60
Doctrina y Combate, por Ricardo Mella \$ 0.15
En tiempos de batalla, por David Díaz \$ 0.15
Frente a la dictadura, por Rafael Ballester \$ 0.15
La revolución en Italia, por Enrique Malatesta \$ 0.25
Gestas magníficas, por Eusebio Carbo \$ 0.15
Más allá de la Política, por Aquilino Medina \$ 0.15
La Rusia Roja, por Manuel Buenacasa \$ 0.15
Contra todo y contra todos, por Luis Zoala \$ 0.15
Reseña histórica del movimiento obrero internacional, por Mario Pommeroy \$ 0.15
Anarquía y Comunismo, de C. Cellerero \$ 0.10
Huelga de Vientos, por L. Bufa \$ 0.15
En el Café, por E. Malatesta \$ 0.30

Notas Administrativas

A LOS SUSCRIPTORES Y PAQUETEROS

Se les avisa que si dentro de breve no se ponen al corriente con esta administración, se le suspenderá el envío del periódico, cosa que nosotros más que nadie hemos de sentir, pues debido a las repetidas suspensiones que ha sufrido en su publicación este semanario, nos ha creado la necesidad de regularizar su tiraje y con ello sus gastos.

Esperamos de los camaradas paqueteros y suscriptores la fiel interpretación de estas líneas, en la seguridad de que nos evitarán tener que recurrir a medida tan extrema para evitar futuras suspensiones.

RECIBIMOS

K. Stepanink, Talleres, por pag. \$ 9.—
Antonio Verzián, Ciudad, por suscripción \$ 2.40
Subcomité "La Antorcha", Avellaneda, por paquete \$ 7.50
por subs. de Luis Méndez \$ 3.60
y por don. de ídem. \$ 0.30
Marcos Lizardó, Tafi Viejo, por paquete \$ 10.—
H. Giménez, Luque, por subs. \$ 1.—
G. Della Nina, Ing. White, por paquete \$ 3.65
José Ruiz, Ciudad, por paquete \$ 1.—
Uno que asistió a la conferencia del Ateneo y que no se recuerda el nombre, por donación \$ 1.—

Joaquín Tormo, Ciudad, por subs. \$ 2.40
Otero, Ciudad, por don. \$ 2.—
Olcese, Pergamino, por subs. suya por subs. de F. Peña, R. López, Dalmaich y A. García \$ 4.80
por donación de Aristegui \$ 0.80
y para "Ideas" \$ 15.80
Ramón Balcarce, Ciudad, por suscripción \$ 3.—
Manuel Hermlida, Ciudad, por suscripción \$ 3.—
Arturo Tomas, Ciudad, por pag. y por don. de Luis Tomas \$ 1.—
Felipe Manabco, Ciudad, por suscripción \$ 1.40
Pedro Maino, San Pedro, por suscripción \$ 1.20
F. Aladro, Napocorá, por subs. y por donación \$ 2.—
Inocencio Guttrial, Florida, por suscripción \$ 1.20
y por pag. dirigido a G. Marcos \$ 4.20
N. Ferradas, Casilda, por subs. y por subs. de F. González \$ 1.20
F. O. de Oficios Varos, Las Pal-

mas, por subs. \$ 1.—
por donación \$ 1.—
y para "La Protesta" \$ 1.—
B. Vidal, Ayacucho, por subs. por libro y trasiego \$ 1.—
para "La Protesta" \$ 1.—
para "Nuestra Tribuna" \$ 1.—
para "Ideas" \$ 1.—
para ídem. de Macario Abado \$ 1.—
para ídem. de Bartolomé del Río y para "La Protesta" de Bartolomé del Río \$ 1.—
Luis Nevelstein, Ciudad, por subs. N. Sarubí, Ciudad, por subs. \$ 1.—
F. Otero, Ciudad, por subs. \$ 1.—

Correo de "La Antorcha" POR 12

J. P. Carro, Carmelo, (R. O. del U.) \$ 1.—
publicación que Vd. menciona en su es editada por compañeros.
Enviamos periódico al nuevo suscriptor \$ 1.—
F. O. P. de Santa Fé, Rosario, \$ 1.—
bilibó el aviso y enviamos propaganda checo (R. G.) contestará directamente nuestro pedido.
M. A. González, Rosario. — Suspensión de paquete y tomamos nota del contenido su carta.
M. Lizardó, Tafi Viejo. — Aumento de paquete. Lo antes que nos sea posible viáremos la dirección pedida.
A. Almanza, Tandil. — Suspensión de Carrasco y corregimos su dirección.
H. Giménez, Luque. — Suspensión de Córdoba y remitimos a esa.
F. L. Rivolta, Azul. — Bien por su actividad. Su pedido será satisfecho.
G. Della Nina, Ing. White. — No falta que remita ejemplares sobrantes; la propaganda con ellos. En lo sucesivo viáremos paquete como Vd. pide.
J. Prisman, Gral. Pico. — Enviamos paquete y anotados los suscriptores. Puntualmente escribiremos.
Juan Alonso, Rosario. — Recibimos carta y la nómina de suscriptores en por Herrera. A todos los cuales se le otorgó el periódico desde el número anterior. De lo que Vd. y Herrera nos dice, estamos de acuerdo.
N. Brites, Villaricos, (Paraguay). — Enviamos nota del contenido de su carta.
P. Cachin, Rosario. — Aumentamos el número del número anterior.
J. Pascualetti, Neococha. — Suspensión de paquete y tomamos nota del contenido su carta.
M. Pérez, Rosario. — Remitimos el paquete de los números anteriores.
Te desde el número anterior:
T. Suárez, Tandil. — Tratamos de resolver los papeles viejos, y si algo es útil, lo aprovecharemos.
Luis Ruiz, Tigre. — Hemos escrito a sano sobre lo que nos dice Vd. en su carta dándole las explicaciones pedidas.
Desde el número anterior enviamos folletos a los nuevos suscriptores.
F. Carro, Balcarce. — Continuamos enviando paquete a Mata, en la forma Vd. dice.
D. del Campo, B. Blanca. — Corrección y tomamos nota del contenido su carta.
G. G. Vinagre, Gral. Madariaga. — Lo que nos dice en su carta, hemos de tenerlo en cuenta y confiamos en que nos lo agradecerá.
Y demás camaradas de esa localidad.
B. Vidal, Ayacucho. — Publicamos paquete y distribuimos cantidad enviada. Va por paquete.
V. Vetullí, Tucumán. — En adelante viáremos el paquete a Zerpa.
A. Gómez, Cinco Saltos. — Desde el número remitimos paquete a F. Calabazero.
I. Rosa, Ayacucho. — Enviamos paquete pedido.
R. Tártalo, Tucumán. — Tomamos cuenta lo que nos dice en su carta.
S. de la Fuente, Alta Gracia. — Suspensión de paquete dirigido a Vidosa.
J. P. Giménez, Vela. — No se le suspendió el envío del periódico; será el que no le hace entrega de él.

Editorial La Protesta

Temas subversivos (doce conferencias sobre diversos tópicos), por Sebastián Faure \$ 1.—
Los anarquistas. — Estudio de los problemas de la vida social, por E. Kropotkin \$ 1.—
Lombros y réplica de Ricardo Mella \$ 1.—
Mi Comunismo, por Sebastián Faure \$ 1.—
El Estado (su rol histórico) — El Estado moderno — Conferencias de P. Kropotkin \$ 1.—
Cartas a una mujer sobre la Anarquía, por L. Fabbri \$ 1.—
Sembrando Flores, por F. Urquiza \$ 1.—
La Ucrania revolucionaria, por A. Souchev \$ 1.—
En Ucrania. La gubernación popular y anarquista \$ 1.—

EN VENTA

EN ESTA ADMINISTRACION

Editorial Argonauta

El Congreso Anarquista de Bolivia \$ 0.30
Soviet o dictadura, por Rodolfo Roquer \$ 0.20
Hacia una sociedad de productores \$ 0.60
La crisis del anarquismo, por Luis Fabbri \$ 0.20
Páginas de lucha cotidiana, por Mariano Malatesta \$ 1.—
Artistas y rebeldes, por Rodolfo Roquer \$ 1.20
Dictadura y Revolución, por Luis Fabbri \$ 2.—
Bolchevismo y anarquismo, por Rodolfo Roquer \$ 0.20

SE SIRVEN EN ESTA ADMINISTRACION